

LECTURA DEL ESQUEMATISMO TRASCENDENTAL

Alexis Philonenko

Abstract

Transcendental Schematism is the only text Kant has not corrected in the second edition of the Critic of Pure Reason. In this essay we try to show that the transcendental schematism was therefore the principle of the revision of the first part of the Critic of Pure Reason, and we attempt thereby to get the process of transcendental Philosophy as clear as possible.

Si hay una doctrina de Kant que haya alcanzado un fabuloso destino es la del esquematismo transcendental, de la que algunos intérpretes han llegado a elaborar sorprendentes lecturas. R. Daval, por ejemplo, ha creído poder escribir: “O bien la doctrina del esquematismo es esencial a la filosofía kantiana y en este caso, si tiene el sentido que parece poder desgajarse de sus textos, es un idealismo absoluto; o bien el kantismo no puede ser interpretado en el sentido del idealismo, y la doctrina del esquematismo pierde toda significación y no es más que un tema abortado” (1). Uno no puede por menos de asombrarse al constatar que según este intérprete el verdadero sentido del esquematismo transcendental nos llevaría a un idealismo absoluto, camino con el que Kant ha rehusado siempre comprometerse, como lo testimonian los *Prolegómenos*. No podríamos en los límites de esta contribución poner de relieve todos los errores y faltas de apreciación. Nos limitaremos, pues, de entrada, a estudiar la tesis de Heidegger, que hizo sensación e inspiró un número importante de estudios modernos. Intentaremos también expresarnos en un estilo claro y simple.

I

En el examen de la tesis heideggeriana no deseamos establecer de conjunto una crítica interna de la filosofía existencial. Sería vano y pueril. Afirmaremos solamente que la tesis de Heidegger, profunda en sí misma, no puede, por razones muy simples, ser aceptada como una interpretación objetiva del esquematismo transcendental. Heidegger ha creído poder presentar el capítulo sobre el esquematismo transcendental como el corazón de la *Crítica de la razón pura*. “Kant -escribe- emprende la tarea de poner al día el fundamento del conocimiento ontológico como intuición pura finita en el curso de la sección que sigue a la deducción transcendental, y que se titula: *Del esquematismo de los conceptos puros del entendimiento*”. Y precisa “Esta referencia al lugar que el capítulo del

(1) R. DAVAL, *La Métaphysique de Kant*, París, 1951, p. 295

esquematismo ocupa en el seno del sistema y en la serie de las etapas de instauración del fundamento, basta para advertirnos que estas once páginas de la *Crítica de la razón pura* deben formar el *núcleo* de toda la obra” (2). Esta tesis sobre la situación estratégica del esquematismo transcendental no ha cesado de ser retomada y se verá que la suscribimos, sólo que mediante una total revisión de la lectura heideggeriana. Aunque lo más frecuente es que se dé asentimiento, con una gran ingenuidad, a esta tesis, capital para la interpretación existencial. El mismo B. Rousset escribe a propósito de este famoso capítulo: “Se ve inmediatamente cuál puede ser su importancia: [este capítulo] coincide con la relación fundamental de objetividad que es la unidad de la categoría y de la sensación; él es, pues, la clave de la construcción crítica y por tanto de la interpretación del kantismo. Así se comprende que se le conceda un lugar privilegiado: situado en el corazón de la *Analítica* es la bisagra entre la *Analítica de los conceptos* y la *Analítica de los principios*” (3). Se pueden enunciar algunas dudas sobre la comprensión inmediata de la importancia del esquematismo. Pero, volviendo a Heidegger, éste declara explícitamente que en la deducción transcendental de 1781 la imaginación transcendental no puede manifestarse plenamente y que permanece como ocultada por el entendimiento. Al mismo tiempo que con todo rigor sostiene que esta misma imaginación se expande enteramente en la sección reservada al esquematismo.

Pero como todo el mundo sabe, en la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* Kant, según Heidegger, *retrocede* ante la doctrina de la imaginación transcendental por razones precisas y en parte provenientes de la reflexión moral. “Kant -escribe Heidegger- prosiguiendo radicalmente su interrogación, colocó la ‘posibilidad’ de la metafísica ante este abismo. Vislumbró lo desconocido y se sintió constreñido a retroceder. No es sólo que le dió miedo la imaginación transcendental; es que, entretanto, se había vuelto cada vez más sensible al prestigio de la razón pura como tal (4)”. “¿No elimina la *Crítica de la razón pura* su propio objeto si la razón pura se trueca en imaginación transcendental?. Tal instauración del fundamento ¿no conduce a un abismo sin fondo?”. La conclusión real sobre el esquematismo propuesta por Heidegger es la siguiente: “La naturaleza oscura y ‘desconcertante’ de la imaginación transcendental tal como aparece en su calidad de fundamento en la primera tentativa de instauración, de una parte, y de otra, la fuerza luminosa de la razón pura, contribuyen a enmascarar de nuevo la esencia original de la imaginación transcendental, entrevista por un instante” (5). En efecto, “resulta que en el curso de la instauración transcendental subjetiva, la segunda edición se decide por el entendimiento puro y contra la imaginación pura, a fin de salvar a la razón” (6). Heidegger, con cierta desatención hacia el resto de los comentaristas, quiere extraer el sentido de la segunda deducción: es más lógica, como todos piensas con razón, pero no se dan cuenta de que ello resulta del “retroceso” de Kant.

(2) M. HEIDEGGER, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Frankfurt am Main, 1951, p. 86

(3) B. ROUSSET, *La doctrine kantienne de l'objectivité*, París, 1967, p. 264

(4) M. HEIDEGGER, *op. cit.* p. 153

(5) *Ibid.*, p. 154

(6) *Ibid.*, p. 154

Es completamente inútil recusar las afirmaciones de Heidegger. Y es penoso constatar el contrasentido que parece haber cometido el autor de *Sein und Zeit*. Admítase como una hipótesis que el esquematismo transcendental posee efectivamente el sentido que Heidegger le quiere dar. Puesto que Heidegger lo asegura admitamos asimismo que Kant ha retrocedido. Si ello fuera así, el buen sentido elemental le habría impuesto a Kant el suprimir o desfigurar, o al menos atenuar ese famoso capítulo en el que -según Heidegger- la imaginación transcendental se expande plenamente como transcendencia y temporalidad. Sin embargo, abramos la *Crítica de la razón pura* de 1787. Desde el *Prefacio* hasta los *paralogismos*, encontramos numerosas correcciones: La estética transcendental ha sido ampliada y retocada; la deducción transcendental ha sido redactada de nuevo, los enunciados de los principios, reformulados y vueltos a completar por pruebas. Pero en las dos ediciones el único texto que permanece idéntico es el capítulo sobre el esquematismo transcendental. Este texto, que según Heidegger amenazaba la teoría de la razón más que cualquier otro, se ha vuelto a tomar en su *integridad*. ¿Cómo puede decirse que Kant ha retrocedido?. Aunque la segunda deducción sea más lógica, este hecho no es menos incontestable. Kant no ha suprimido ni modificado lo esencial (según la lectura heideggeriana). ¿Habría que decir que Kant ha retrocedido para saltar mejor?. Esto sería absurdo. ¿Podrá replicarse que ha querido darnos una sorpresa de tamaño considerable?. ¿Podrá sostenerse -en las perspectivas existenciales- que ha querido sin embargo conservar lo esencial de la antigua redacción, lo que equivaldría a decir que no se ha comprendido a sí mismo?. Parece clara la potencia de la *objeción formal*. Ella arrastra el debate hasta el fondo. Si se admite, como quiere Heidegger, que el objetivo de la segunda edición sea restablecer las prerrogativas de la razón, el que no haya reelaboración alguna de este famoso capítulo implica que en el sentir de Kant, tal capítulo no es en absoluto contrario a la racionalidad y que lejos de amenazar la supremacía de la razón -como quiere Heidegger- la doctrina del esquematismo transcendental debía más bien apuntalarla. Ciertamente la lectura heideggeriana es digna de interés, sobre todo en su análisis de la primera versión de la deducción transcendental. Pero en cuanto penetra en el terreno del esquematismo la objeción formal prohíbe tomarlo como guía.

No es todavía tiempo de definir la situación estratégica del capítulo sobre el esquematismo -su lugar privilegiado-, pero ya desde el comienzo de nuestro análisis, podemos decir que la decisión se ha resumido siempre en una alternativa: ¿Nudo de la obra o transición?. Se podría avistar una tercera hipótesis, como se verá. Dos grandes críticos han formulado opiniones sensiblemente divergentes. Norman Kemp Smith (7) se inclina más bien a la hipótesis del núcleo: "Los análisis de la imaginación productiva -escribe- se desarrollan en la sección sobre el esquematismo. En una palabra se concentra tanto toda la enseñanza proporcionada hasta ese momento por la *Crítica* como todo el desarrollo ulterior". En contrapartida, Cohen, seguido de un gran número de neokantianos, ha querido ver allí una transición que lleva a la teoría de la magnitud intensiva (8). Con el fin de

(7) N. K. SMITH, *A commentary to Kant's Critique of pure reason*, London 1918, p. 278

(8) H. COHEN, *Kants Theorie der Erfahrung*, Berlín, 1918, p. 491

descubrir una solución a esta alternativa conviene determinar el objeto del esquematismo transcendental siguiendo la regla cartesiana que ordena elevarse de lo que es simple a lo que se muestra como complejo.

II

En la deducción transcendental -tanto en la versión de 1781 como en la de 1787- Kant trabaja en la fundamentación del conocimiento permaneciendo en el horizonte, muy preciso, delimitado por la *filosofía crítica*. Sería pueril desconocer que Kant escribe ciertas páginas destinadas directamente a la crítica de la filosofía empirista anglosajona que va de Berkeley a Hume. Recuérdese muy particularmente la *explicación preliminar de la posibilidad de las categorías como conocimientos a priori*. En estas páginas Kant pretende ofrecer el fundamento transcendental de la asociación de los fenómenos, que Hume no había sabido fundar sino sobre la costumbre, tributaria a su vez de la asociación. El punto *esencial* es comprender con cuidado que estas críticas se construyen en la perspectiva transcendental más rigurosa.

El esquematismo abandona esta perspectiva. Está redactado como se verá, sobre el terreno del adversario, pues Kant desea, una vez que ha mostrado que sus adversarios no poseen una óptica filosófica, extraer que su psicología es asimismo defectuosa. El esquematismo transcendental no es de entrada la última desvelación del pensamiento de Kant, sino más bien una suerte de contraprueba que permite la validación completa de la deducción. Colocarse en el terreno del adversario tiene sus riesgos; pero una audacia tal recibe a veces su recompensa preparando (parachevant) la victoria.

Hay un texto que aporta la prueba formal de que tal intención no le era extraña a Kant: “De acuerdo con lo demostrado en la deducción de las categorías, espero que nadie dudará en pronunciarse sobre la cuestión de saber si el uso de estos conceptos puros del entendimiento es simplemente empírico o transcendental, es decir, si estos conceptos se relacionan *a priori* exclusivamente a los fenómenos, en calidad de condiciones de una experiencia posible, o si, en calidad de condiciones de la posibilidad de las cosas en general, pueden extenderse a objetos en sí (sin estar restringidos a nuestra sensibilidad)...” (9). Este texto es demasiado conocido para que nos sea permitido reproducirlo entero. Su sentido parece evidente. A pesar de las dificultades, el desarrollo transcendental ha sido satisfactorio; la duda ha sido exorcizada; las categorías *pueden* servir a la construcción de la ciencia. ¡Más aún!, se puede decir con todo derecho que los fundamentos filosóficos del empirismo se han desmoronado. Un solo punto parece conservar alguna solidez, tentación permanente para quien quiera pensar de verdad. ¿Cómo es posible, psicológicamente, *aplicar* las categorías?. Desde el comienzo de su texto Kant habla de la *Anwendung der Kategorie*. El problema de la *aplicabilidad de la categoría* es la cuestión inicial del esquematismo transcendental.

(9) KrV A, 139

Este problema reposa, de hecho, sobre un pensamiento expresado por Locke y formulado con todo rigor por Berkeley. Locke no ocultaba su perplejidad: “Tomemos, por ejemplo, la idea general de triángulo...; es cierto que se precisa algún esfuerzo y dirección para representársela, pues no debe ser oblicuo, ni rectángulo, ni equilátero, ni isósceles, ni escaleno, sino todo eso a la vez, y ninguno de estos triángulos en particular” (10). Del malestar de Locke, Berkeley tuvo que extraer una enseñanza. Es bien sabido cómo pretendió refutar la posibilidad de las ideas generales y abstractas (11). Se pueden distinguir tres niveles en el pensamiento de Berkeley. El primero consiste en extender a todas las ideas la condenación ante la que Locke dudaba. “Existencia, extensión, etc. son abstracciones, es decir, no son ideas” (12). Las categorías de Kant *no podían ser excepción*. En un segundo nivel Berkeley hacía observar que la idea general y abstracta era una *monstruosidad lógica*: si yo me represento un perro debe ser grande o pequeño, pero no puede ser a la vez y bajo el mismo respecto, grande y pequeño; ello sería contra toda lógica. En un tercero y último nivel Berkeley descubría una *imposibilidad psicológica*: “Si alguien -escribe- tiene el poder de formar en su espíritu una idea del triángulo tal y como se describe aquí, es vano intentar suprimirla por la discusión y me desentiendo de ello. Mi deseo es que el lector se dé perfecta y segura cuenta de si tiene o no una tal idea. En mi opinión, no es tarea difícil para nadie. ¿Qué cosa más fácil que lanzar rápidamente una mirada sobre los propios pensamientos y comprobar si se tiene, o si se puede llegar a tener una idea que corresponde a la descripción que se acaba de dar de la idea general del triángulo que no es ni oblicuángulo, ni rectángulo, ni equilátero, ni isósceles, ni escaleno, sino a la vez todo y nada?” (13). Si admitimos los argumentos de Berkeley está claro que hay que invalidar la deducción transcendental, puesto que lo que está en cuestión es nada menos que la aplicabilidad concreta del concepto. Kant es totalmente consciente de la dificultad, cuando de acuerdo con Locke y Berkeley reformula el ejemplo del triángulo y escribe: “No hay imagen de un triángulo que pueda jamás ser adecuada al concepto de un triángulo general. En efecto, ninguna imagen alcanzaría aquella generalidad del concepto en virtud de la cual éste se aplica a todos los triángulos, rectángulos o no, sino que estaría siempre restringida a una parte de su ámbito. (14). Por supuesto que la objeción se extendía a los conceptos fundamentales y en particular a las categorías. El problema de la aplicabilidad es el de la comprensión; de ahí que una falta de solución podría arruinar gravemente los resultados obtenidos en la deducción transcendental. No se trata de una cuestión de transcendencia, ni de finitud, ni mucho menos de ontología. La cuestión es de una simplicidad grotesca. He aquí la representación de un triángulo equilátero ¿como puedo *reconocerlo* conceptualmente como un triángulo?.

Esta cuestión justifica la redacción del primer párrafo de este célebre capítulo. Es sabido que los intérpretes de Kant se han mostrado sorprendidos con frecuencia por la

(10) LOCKE, *Essay on Human Understanding* L.V., ch VII, 9

(11) Cfr. La introducción de *Principles of Human Knowledge*

(12) BERKELEY, *Commonplace Book* n° 790

(13) BERKELEY, *op. cit.* Introduction § 13

(14) KrV A 141

intervención del momento de la subsumción, recelando ante un retorno a la lógica aristotélica. Pero dejando de lado el hecho de que Kant jamás ha pensado que la lógica aristotélica fuera enteramente condenable, en la perspectiva de la aplicabilidad de la categoría, la lógica permite una buena introducción, en la medida en que comprensión y transición de lo general a lo particular coinciden. Lo verdadero en todo caso es que el aspecto lógico juega un papel secundario con relación al aspecto psicológico del problema. E. Cassirer tenía toda la razón cuando sólo consideraba el momento psicológico (15). Y en nuestra exposición el aspecto lógico apenas nos ocupará. La formulación de la cuestión puede sorprender e impedir el acceso al espíritu del esquematismo transcendental. La dificultad estriba de hecho en la simplicidad del propósito. Kant quiere responder a Berkeley y las afirmaciones de éste último son sobrias, netas, claras. A veces es más fácil responder a una cuestión complicada; se puede mostrar, para comenzar, que, por ejemplo, está mal formulada, que olvida tal aspecto del problema. Pero el discurso de Berkeley es límpido; formula con toda la precisión deseable las aporías que han afectado al estatuto de las ideas desde el comienzo de la filosofía. Por esto mismo el tema del esquematismo recibe profundidad y transcendencia. La tarea de Kant será mostrar que la tesis de Berkeley, de hecho, no es más que una pseudo-evidencia; y sacar las consecuencias de ello.

III

En el § 13 de la introducción de su *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* Berkeley argumenta sin cesar *ad hominem*, y la ironía no está ausente de su propósito. Leamos de nuevo: “Todo mi deseo es que el lector se dé plena y segura cuenta de que se da una tal idea”. Invita a su lector a una experiencia mental. Cualquier refutación sostenida por dogmas abstractos es a los ojos del filósofo irlandés una refutación irrisoria. No entiende que se deduzca o que se construya. Quiere ver. Es en esta perspectiva precisa en la que Kant se va a situar. La única manera de demostrar que Berkeley se ha equivocado en su robusta simplicidad, es responder a su deseo. Berkeley exige que se le describa el proceso mental y eso es justamente lo que Kant va a hacer.

Y comienza por conceder dos tesis, fundamentales para Berkeley. Kant es un filósofo leal que no intenta desplazar la cuestión. Admite, en primer lugar, sin discusión, que el concepto no puede ser jamás engendrado por imágenes: “De hecho, nuestros conceptos sensibles puros no tiene por fundamento imágenes de los objetos, sino esquemas” (16). Espíritus poco profundos nos han hablado de dos procesos. De una parte, una suerte de coalescencia de imágenes que, por una incomprensible fusión perderían su determinación y singularidad. De otra parte, la abstracción que, haciendo desaparecer una a una las imágenes, conservaría en último término su forma quintaesenciada: algo así como si apagándose una a una las bujías se viera cómo surge la luz. De estas reflexiones Berkeley extrae dos consecuencias: por una parte, que no existe ninguna vía desde la imagen a la idea

(15) E. CASSIRER, *Das Erkenntnisproblem* Bd II, p. 715 Berlín, 1922

(16) KrV. A 140-141

general y abstracta; por otra parte, que pensar, en el fondo, no es sino hablar y que la inteligencia queda bloqueada al nivel de la imagen. Kant acepta la primera *consecuencia*, pero no la segunda, aunque se haya colocado en el terreno del adversario.

En la carta de 11 de diciembre de 1797 a Tieftrunk, Kant reconoce el valor de la segunda tesis de Berkeley. Admite sin reticencias que la subsumción de la diversidad bajo la categoría sería una contradicción, opuesta a la sana lógica, si ello se realizara inmediatamente (17). De la imagen a la idea general, de la intuición a la categoría es precisa una mediación tanto más imperiosamente exigida cuanto que la filosofía trascendental distingue lo intelectual y lo sensible. En la medida en que Kant puede asimilar el momento intelectual (*Verstand*) a la idea general y abstracta por un parte, y la intuición (*Anschauung*) a la imagen, no está obligado a modificar su propia terminología en el análisis del esquematismo trascendental y en su respuesta a Berkeley. Esta es sin duda una razón que explica el que lectores eminentes de su obra no hayan podido percibir que el autor de la *Crítica de la razón pura* quería resolver el problema planteado por el empirismo en el propio terreno del empirismo. Quedémonos con que, al igual que Berkeley, Kant reconocía que a primera vista estamos ante una imposibilidad lógica.

Concedidas esta dos tesis Kant va a seguir el consejo del filósofo irlandés: “What more easy than for any to look a little into his own thoughts...?” Puesto que el autor de la *Crítica* se ha prohibido las vías dialécticas al aceptar encontrarse con Berkeley en su propio terreno, sólo queda una salida posible. Debe *mostrar* cómo opera el espíritu para que no se le acuse de que cree pensar cuando lo que hace es sólo hablar. El argumento de Berkeley es *ad hominem*. La respuesta de Kant será también *ad hominem*. Berkeley no tiene más que un deseo, lo sabemos. Kant va a satisfacerlo: “Así cuando dispongo cinco puntos uno a continuación del otro..., tengo ahí una imagen del número cinco. Por el contrario, cuando pienso en un número en general que puede ser cinco, o cien, este pensamiento es la representación de un método para representar una multitud (por ejemplo, mil) en una imagen, de acuerdo con cierto concepto, y no esta imagen misma, la cual me sería difícil -sobre todo en el último caso- de recorrer con los ojos y de comparar con el concepto. Así pues, lo que yo llamo esquema de un concepto es la representación de un procedimiento general de la imaginación para procurar su imagen a un concepto” (18). No vamos a interrogarnos aquí sobre las relaciones transcendentales que se aferrarán (*Viendront se greffer*) a esta respuesta. Nos basta en este momento constatar cómo Kant responde concretamente a la cuestión de Berkeley y explicita el sentido de la palabra método o el de la palabra *procedimiento* (19).

(17) AK. Bd. XII, p. 224: “...welches zuwider der Logik ist”

(18) KrV, A 140

(19) Notemos aquí solamente que esta tesis permite pensar que entre las numerosas significaciones del término esquema, la idea de método conduce a una que le otorgaba un sentido matemático, muy extendida en el siglo XVII, como puede constatarse a poco que se lean los *Elementa matheseos universa* de Chr. Wolff Génève, 1741.

Parece evidente que, de una manera completamente general, Kant denuncia el error fundamental del empirismo en el nivel mismo de la psicología. Ciertamente el empirismo *dice* que elabora una doctrina psicológica, pero no *hace* lo que *dice*: sin entenderse a sí mismo, mantiene un lenguaje metafísico y dogmático. ¿Cuál es, en el fondo, el sentido de la tesis de Berkeley?. En una perspectiva kantiana podría decirse que el autor de los *Principios*, impulsado por un inconsciente anhelo de *reificación* concibe las imágenes como *cosas* depositadas en un espíritu *inerte*. Vinculado a la concepción del espíritu como *res cogitans* no puede entender ni el valor ni el alcance de las operaciones mentales. Como contrapartida, la noción de esquema, a la que Kant apela, como método y procedimiento, implica trabajo, movimiento del entendimiento y de la imaginación; y dado que estamos situados en el terreno del empirismo parece razonable que tal concepto representa *la actividad del espíritu viviente* (20). En suma, la filosofía de Berkeley no vale. Se puede discutir que se pueda o no ir más lejos de donde va Kant. Desde el momento en que ha sabido reinstalar a la psicología en el movimiento de la vida, la tarea, en principio, está cumplida. De ahí el texto que ha intrigado tanto a los lectores de Kant: “Este esquematismo de nuestro entendimiento, en lo que hace a los fenómenos y a su simple forma, es un arte escondido en las profundidades del alma humana, cuyo verdadero mecanismo (Handgriffe) será siempre difícil de arrancar a la naturaleza, para ponerlo al descubierto ante los ojos” (21). No se desmonta una actividad viviente como se desmonta una máquina y la verdadera psicología debe limitarse al desvelamiento, a la descripción de las operaciones intelectuales -por oposición a todo lo que podría darse como construcción- (22).

Si el esquema es la mediación entre la imagen y la idea general y abstracta, o si se prefiere, entre la intuición y la categoría, la aporía global de Berkeley se disuelve en otra perspectiva. En efecto, la idea de método invierte, en bloque, todas las dificultades relativas a la universalidad del concepto y a la particularidad de la imagen. El vicio incurable del empirismo dogmático consiste en pensar que debería subsistir una relación de *semejanza* -y no de homogeneidad- entre el concepto y la imagen; por ello se interroga seriamente sobre la cuestión de saber lo que pueden tener en común, por ejemplo, el concepto general y abstracto del triángulo con sus imágenes -este triángulo escaleno, o este otro isósceles-. Se ve aquí además la obsesiva e inconsciente preocupación de realismo metafísico, expresado bastante bien en la idea de *reificación*. Este vicio Kant lo extirpa con vigor: afirma sin cesar que el esquema es un método y aunque no se sepa una palabra de filosofía trascendental, se puede fácilmente entender que el método para construir figuras, por ejemplo triángulos, no posee una forma triangular.

La semejanza, vieja herencia del pensamiento antiguo y medieval, queda atrapada por la epistemología. Se puede expresar muy sencillamente: la idea de construcción de un triángulo no tiene que ser ella misma un triángulo. A la argumentación *ad hominem* de

(20) Tema retomado por Fichte. Cfr. A. Philonenko, *La liberté humaine dans la Philosophie de Fichte*, París, 1966.

(21) KrV, A 141

(22) La imagen del monograma se toma directamente de la operación de escribir.

Berkeley, Kant ha sabido oponer una concepción evidente, y con el mismo modo de argumentación. Descubriendo, en un contragolpe, la pseudo-evidencia de la doctrina empirista, la desenmascaraba. Situándose en el terreno del adversario mostraba que éste último, lejos de desarrollar una psicología válida, no hacía más que una construcción metafísica. Esta es la primera gran lección del capítulo sobre el esquematismo transcendental. La psicología de Kant mostraba al empirismo como una inconsciente metafísica apoyada sobre una fuerte ignorancia de la psicología. Una vez destruida esta pseudo-evidencia, adquiría todo su valor una teoría razonable, pero sólo descriptiva. Fue sin duda el primer Fichte el que había de sacar de este esfuerzo de Kant las enseñanzas más justas. Su teoría de la imaginación hace justicia al espíritu considerado como método, vida, intencionalidad, podríamos incluso decir. Pero fue mal entendido por el idealismo alemán, el cual, perdida poco a poco su buena inspiración, transformó la imaginación transcendental en un ídolo, arrebatando a Kant el precioso beneficio de su audaz reflexión.

Hemos determinado de este modo el objeto del capítulo sobre el esquematismo transcendental. No entraremos en largas consideraciones sobre la naturaleza de los esquemas, unos empíricos, otros matemáticos y puros, o finalmente los que tienen un valor transcendental (23). Vamos a intentar extraer con claridad las implicaciones de la lectura del esquematismo transcendental que aquí se propone.

IV

El lector no prevenido, cuando aborda el capítulo sobre el esquematismo puede tener la impresión de que Kant se repite. Si se sigue la edición de 1781 este sentimiento es difícil de evitar. En la deducción transcendental Kant nos representa a la imaginación como potencia mediadora y el texto sobre el esquematismo no puede ya sorprendernos en este punto. Ciertamente nos parecerá interesante, pero si no se plantea [ahora] la cuestión de la aplicabilidad de las categorías no aportaría *nada nuevo*. Heidegger ha intentado resolver la dificultad construyendo una sabia orquestación que nos eleva por grados hasta la eclosión (*epanouissement*) de la filosofía transcendental. Hemos indicado ya la objeción formal que le oponemos. Un intérprete más moderno indica en estos términos la novedad del esquematismo transcendental: "Su significación propia consiste en exponer las categorías lógicas en la forma que revisten como categorías reales u ontológicas del mundo de los fenómenos" (24)." Esta hipótesis no nos parece enteramente justa; pues pensamos que la forma ontológica de las categorías aparece en la formulación de los principios del sistema del entendimiento puro (25).

Nosotros preferimos mantener la hipótesis ya avanzada: el texto que describe el esquematismo transcendental es una contraprueba de la deducción, elaborada sobre el

(23) H. J. PATON, *Kant's metaphysics of experience*, vol. II, p. 42 y ss., London, 1951. A. PHILONENKO, *L'oeuvre de Kant*, vol. I, § 13

(24) F. PAULSEN, *Immanuel Kant, sein Leben und seine Lehre*. Stuttgart, 1898, p. 179

(25) Ésta es la tesis de Cohen

terreno mismo del empirismo. Esta contraprueba es manifiestamente satisfactoria para Kant puesto que no aporta ningún retoque en 1787. A partir de ahí hay que reconocer que el desarrollo sobre el esquematismo transcendental puede alcanzar un valor insospechado. El defecto de la deducción transcendental en 1781 era muy manifiesto. De Vleeschauwer ha intentado poner de manifiesto las “inconsecuencias” de Kant. Una de ellas era particularmente grave. Reflexionando sobre la apercepción -el yo transcendental-, escribe este eminente especialista del pensamiento kantiano: “Al atribuir al yo facultades diversas y haciendo de él el sujeto de todas nuestras representaciones, Kant lo propone con frecuencia, como semejante al sujeto empírico” (26). Pero había algo más grave. Se sabe que en el *Prólogo* de 1781 Kant había indicado explícitamente que la deducción comprendía dos momentos, uno objetivo que entraba directamente en el marco de su estudio y otro subjetivo, cuyo interés era más bien de orden pedagógico. Este momento subjetivo al que Heidegger adjudicó tanto valor, fue redactado, como todo el mundo sabe, con una guía rica y precisa: la obra de Tetens *Philosophische Versuche über die menschliche Natur*. Hamann ha pretendido incluso que la redacción de la deducción transcendental de 1781 no había sido posible más que porque Kant había tenido ante los ojos el libro de Tetens (27). Ahora bien, aunque Tetens lograba desvincularse parcialmente de una psicología de la asociación, es totalmente claro que no permitía elevarse a una concepción crítica de las operaciones psicológicas, y de hecho se puede leer y releer la deducción transcendental de 1781, sin llegar a comprender con entera evidencia cómo el rumbo que sigue Berkeley se vincula menos al empirismo que a la metafísica dogmática. Por el contrario, como se ha visto, el texto sobre el esquematismo sugiere con fuerza decisiva esta comprensión. Por ello, como contraprueba de la deducción transcendental, la doctrina del esquematismo podría rendir un inmenso servicio. Nos parece correcto sostener que el esquematismo, al exponer con todo rigor la significación de las operaciones psicológicas, podría servir de plataforma a la nueva redacción de la deducción transcendental de 1787. Puesto que el análisis psicológico se había logrado al precio de una revolución en la manera de concebir la psicología, era posible, una vez liberado de esta dificultad, atenuar los aspectos psicológicos de la deducción y conferirle una tonalidad más lógica y más racional.

Haciendo un juicio global nadie disientirá acerca de que la deducción de 1787 es más lógica, más racional que la de 1781. Y lo mismo puede explicarse el hecho extraño de que Kant, al corregir la *Crítica de la razón pura* no haya querido dar el menor retoque al texto del esquematismo, ya que servía de punto de partida para la reflexión, en la refundición de la deducción transcendental. Sin duda es muy difícil precisar con exactitud formal en qué fecha Kant tomó conciencia de esta posibilidad, pero se ve cuánta violencia hace a los textos la interpretación de Heidegger. De hecho, el esquematismo transcendental ha sido mucho menos una apoteosis que un principio de reconstrucción. En la lectura de Heidegger jamás se encontrará el modo de hacer saltar el cerrojo de la objeción formal. En la óptica que proponemos la doctrina del esquematismo posee un valor fundamental, puesto que se puede

(26) DE VLEESCHAUWER, *La déduction transcendantale dans l'oeuvre de Kant*, París, 1936, vol. II, p. 410
 (27) HAMMANS *Schriften*, Bd. VI, p. 83

avanzar la hipótesis de que esas once páginas han autorizado la revisión y mejora de la investigación trascendental, y que sin ellas la *Crítica de la razón pura* se habría quedado en el estado de 1781. Estas cadenas de razonamientos nos empujan, frente a la interpretación existencial, a reconocer a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* un valor más alto que a la primera y de este modo, a desembocar en la lectura neokantiana de Cohen y de Cassirer.

Cierto que subsisten en la deducción trascendental de 1787 momentos psicológicos, y muy importantes. En todo caso, no constituyen ya un desarrollo autónomo y están estrechamente incorporados al análisis propiamente trascendental. El entendimiento encuentra su verdadero lugar: “La unidad sintética de la aperccepción es, pues, de este modo, el punto más elevado al que hay que referir todo el uso del entendimiento, incluso la lógica entera, y tras ella, la filosofía trascendental. Se puede decir que este poder es el entendimiento mismo” (28). En consecuencia, el esquematismo, en recompensa de los servicios que ha prestado, cumple su función, sin equívocos: servir de contraprueba a la deducción trascendental renovada y explicitar la posibilidad de la aplicabilidad concreta de los conceptos. Toda la problemática por fin se ha clarificado: de una parte la deducción trascendental, en su trascendentalidad pura -si se puede hablar así- y de otra, la doctrina del esquematismo trascendental como elucidación de la operación psicológica categorial, se corresponden y apoyan mutuamente.

V

Este claro equilibrio entre el momento trascendental lógico y el momento psicológico -equilibrio que se afirma por el hecho de que la deducción de 1787 ya no contiene desarrollo psicológico autónomo- es lo que parece no haber sido bien advertido. Y cuanto más se investiga más oscuras parecen las razones de esta incomprensión. Kant ha sido muchas veces avaro de las palabras. Cuando S. Maïmon plantea el problema de la aplicación de las categorías (29) Kant le responde de manera muy general (30). Algo más preciso es en la carta a Tieftrunk de 1797. Ese mismo año se lamenta: “En general el esquematismo es uno de los puntos más difíciles. Incluso el señor Beck no se aclara. Yo considero este capítulo como uno de los más importantes” (31). El esquematismo es según esta confesión de Kant, primero, *difícil*, segundo, *importante*.

¿Qué significa el término difícil?. Una cosa es difícil cuando puede suscitar irremediables confusiones. La confusión de los lectores de Kant consistió, en principio, en hacer de la imaginación trascendental, en cuanto opera como método en la representación de los conceptos, un ídolo, y en situarla en la raíz de las intuiciones y de los conceptos. Kant “ocupado siempre con su sistema” no gustaba de leer todas las producciones del idealismo

(28) KrV, B 134

(29) AK. Bd. XI, p. 16, 1.30-34

(30) AK. Bd. XI, p. 50-51, 1.37-13

(31) AK. Bd. XVIII, nr. 6359, p. 685

alemán (32). Pero tenía un conocimiento, al menos por vía oral, de los errores de sus contemporáneos: en muchos la imaginación transcendental destronaba al entendimiento y a la razón (33). Se explica en este contexto que la irritación le haya sucedido; la reflexión consagrada a Beck, a quien sin duda apreciaba, debe ser comprendida en este sentido. Estaba claro que no se comprendía la *función* interior del esquematismo transcendental y todavía menos sin duda, el papel que había jugado en la reelaboración de la *Crítica de la razón pura*. Mucho peor se entendía el sentido de su propósito: al afirmar que siempre sería muy difícil exponer el verdadero mecanismo del esquematismo, Kant no había pretendido, en modo alguno, abrir la vía a tenebrosas especulaciones. Como se ha visto, al colocarse sobre el terreno de la descripción psicológica había querido responder a Berkeley trastocando con ello los *dogmas* de la psicología clásica. Deducir, en el sentido de Schelling, los principios de las operaciones categoriales, no era la tarea de Kant. Él fue siempre un filósofo del *cómo* más bien que un filósofo del *porqué*. En resumen, en la segunda redacción de la deducción transcendental él ha afirmado esta orientación con una nitidez que no deja nada que desear. Reflexionando sobre las categorías y las intuiciones, explica brevemente que somos totalmente incapaces de decir por qué (*Warum*) poseemos esas categorías y no otras (34). Y no podía menos de temblar viendo a sus “sucesores”, más allá del problema de la aplicabilidad de las categorías, comprometiéndose en una verdadera *mística* de la imaginación transcendental, cuyo objetivo manifiesto era substituir la *reflexión crítica por el pensamiento de la génesis*. Al final habría de alcanzar su culminación, inevitablemente, el idealismo absoluto, del que nos hablan un Lachièze Rey, antes de Daval, y después de todos los “idealistas” alemanes. Por el hecho de que concreta a la categoría restringiéndola a la intuición, el esquema le procura una *significación* y no es tanto una doctrina ontológica lo que está en cuestión, sino más bien un *idealismo semántico*.

Un idealismo semántico es una doctrina del *sentido*. Ya no se trata de saber -según un esquema alimenticio inconsciente- si es la conciencia la que *absorbe* al mundo, o si la conciencia no es más que un desperdicio del mundo. La constitución del objeto por la síntesis apoyada sobre la intencionalidad metódica del esquema es el verdadero objeto del debate. No se trata jamás de una imaginación transcendental fuente de esquemas, que produciría la intuición en su materialidad. La constitución de la imagen (Bild) y del concepto que le corresponde no es una producción, entendida ingenuamente como creación. No se ve que Kant haya soñado en génesis alguna, en sentido hegeliano, siguiendo la cual, la imaginación se escindiría en realidad empírica y en entendimiento. Si hubiera podido expresarse sobre la filosofía hegeliana, Kant hubiera descubierto el mismo vicio que en Berkeley, el de la reificación (35). La cuestión que plantea Kant no es la del ser sino la del

(32) Nuestras investigaciones sobre la filosofía fichteana nos han llevado a la conclusión de que Kant no ha leído más que las tres o cuatro primeras páginas de la *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* de 1794-95

(33) Es en Hegel donde esta orientación recibirá su forma acabada. Cfr. *Sämtliche Werke*, Glockner, Bd. I, p. 301

(34) KrV. B 146

(35) A. PHILONENKO, *Hegel critique de Kant*. Bulletin de la Société française de philosophie, 1968

sentido del ser para nosotros. En cuanto se descuida esta semántica trascendental confundiendo el ser y el sentido [el filósofo] se enreda en el *impasse* que representa el mito del idealismo absoluto; o en el abismo de una búsqueda del ser más allá del sentido. Si la confusión ha sido posible, y si por consiguiente hubo dificultad, se puede legítimamente pensar que la razón de ello fue que Kant no poseía un concepto tan preciso y desarrollado de la intencionalidad como el que descubrimos en Husserl.

Pero tanto juzgaba Kant difícil este capítulo, cuanto veía en él un conocimiento capital del proceso crítico. Fuera de toda consideración dialéctica -refutación del empirismo y punto de partida de la reconstrucción de la deducción trascendental- la reflexión sobre el esquematismo, al instituir una doctrina de los actos que constituyen el sentido, establecía definitivamente el primado del tiempo en el conocimiento (36). Era un elemento precioso, que fuera posible encontrar con facilidad en el campo de la psicología esta *función* del tiempo. Bajo este único ángulo, y desde 1781, el esquematismo no era una repetición trascendental, o, en un sentido totalmente diferente, un sustituto de la primera deducción, sino una prolongación que su orientación específica justificaba ampliamente (37). Lo importante no es tal vez que Kant determine el esquema de cada categoría. Esto era un movimiento del pensamiento enteramente natural. La deducción, tanto en 1781 como en 1787, no tiene por objeto justificar cada categoría, una tras otra, sino proponer una solución general que la filosofía pudiera diversificar después. El hecho de que Kant no haya sido comprendido en este punto y el que haya una abundante literatura a propósito de esta pseudodificultad, no tiene por qué detenernos.

Ha sido sin duda Hermann Cohen quien ha captado mejor la importancia del esquematismo en esta perspectiva. Él intenta, con razón, que la reflexión trascendental sea un movimiento que lleva de lo abstracto a lo concreto. El momento abstracto por excelencia se sitúa en el nivel de la deducción metafísica, en la cual Kant parece derivar las categorías de las formas del juicio. La deducción trascendental, en la medida en que establece la conexión de las categorías en general y de las intuiciones que encierran lo diverso, cesa de ser abstracta para convertirse -si se permite la expresión- *en concreta, de modo general*. El esquematismo al efectuar una relación concreta de las intuiciones con cada categoría opera la implección determinada de cada categoría. Pero puesto que esta relación se efectúa en perspectiva psicológica, resulta justo que se elabore una última revisión en la teoría de los principios del sistema del entendimiento puro, a un nivel estrictamente trascendental (38). Es claro que este movimiento que sigue toda la analítica trascendental es una liberación progresiva y dialéctica de la lógica general, y que la especificación de las categorías, en esta perspectiva, en el interior del esquematismo, constituye una conquista decisiva para la lógica de la verdad. Ahí está el momento importante, ahí la orientación estratégica. Puesto que ese esquematismo permite la refundición de la deducción trascendental, el esquema-

(36) Cfr. G.E. FRANZWA, *Space and the Schematism*, Kant-Studien, Heft 2, 1978

(37) Cfr. W. DETEL, *Zur Funktion des Schematismuskapitel*, Kant-Studien, Heft 1, 1978, p. 41

(38) H. COHEN *Kant's Theorie der Erfahrung*, 3ª ed. p. 34

tismo en su forma concreta apunta como horizonte de la tarea crítica a la teoría de los principios del entendimiento puro: nos obliga a mirar a la vez atrás y adelante. Pero esta función doble y capital no puede ser entendida más que si se considera a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* como la mejor, viniendo a parar así -oblicuamente, en verdad- a la lectura de la escuela de Marburgo. Deberíamos añadir que en esta perspectiva y haciendo posible una reconstrucción más lógica de la deducción, el esquematismo hacía valer mejor su aspecto concreto, subrayando así todavía mejor el movimiento de impleción de la categoría, que refleja el devenir de la lógica de la verdad. Y es éste el sentido en el que aceptamos reconocer que el esquematismo transcendental tiene un valor de bisagra. En suma, este momento psicológico, situado entre dos desarrollos transcendentales *stricto sensu*, fue el término medio del silogismo que conducía de la determinación de la percepción transcendental al sistema de los principios del entendimiento puro. En la medida en que se inserta en la trama de edificación de la lógica de la verdad a título de término medio, merece ampliamente ser calificado de *transcendental* (39).

Antes de ocuparnos de concluir acerca de la función esquemática, en sí misma, querríamos ofrecer una observación que Kant sin ninguna duda hubiera descartado. Nosotros traducimos el término *transcendental* por *esencia*. La esencia, según entiende la escolástica, es lo que hace *posible*. La lógica transcendental es por tanto, el desvelamiento de la esencia de la experiencia como experiencia posible. Establecido esto, el esquematismo hace posible la experiencia en un doble nivel. El primero es la función esquemática. El segundo tiene que ver con la lógica de la filosofía, y es en este punto en el que estimamos que vamos más allá del pensamiento de Kant. Se ha visto el papel esencial del esquematismo en la elaboración de la teoría crítica, la cual expone la esencia de la experiencia, o desarrolla -como dice Paton- una metafísica de la experiencia. El esquematismo transcendental es la metafísica de esta metafísica. Kant habría rehusado también este tema, que, sin embargo no es en absoluto absurdo, si se tienen en cuenta dos condiciones. La primera reside en la exigencia rigurosa de comenzar leyendo el esquematismo en una perspectiva psicológica. La segunda impone que se mida exactamente el papel del esquematismo en la elaboración del edificio transcendental. El esquematismo se convierte entonces en el guardián de la experiencia posible y en el tutor de la lógica de la verdad. No satisfacer cualquiera de ambas condiciones es exponerse a caer en una mística de la imaginación transcendental, o aventurarse penosamente en una ontología donde todas las vacas son negras. En la analítica transcendental el esquematismo impone límites no solamente a las categorías, a las cuales les da significación, en cuanto que las restringe a las intuiciones; sino también al propio proceso transcendental, que queda posibilitado al quedar vinculado a la experiencia.

VI

Un breve análisis de la función esquemática nos permitirá concluir esta lectura del esquematismo transcendental. Así como en 1781 la deducción transcendental, en la

(39) No hay nada más absurdo que hablar de fenomenología psicológica.

conclusión de su sección subjetiva se elevaba hasta la instancia trascendental (40) del mismo modo el esquematismo redactado en principio en una orientación psicológica, se eleva finalmente al nivel de la reflexión trascendental, haciendo, por lo mismo, más comprensible la instauración de los principios del entendimiento puro. Ciertamente surgen numerosas dificultades de origen terminológico y E. Cassirer ha reconocido las imperfecciones de ciertos momentos de la redacción (41). Recientemente se ha querido ver un problema en el hecho de que "Schema" y "transzendente Zeitbestimmung" (42) sean de hecho sinónimos (!). Más grave es la sobreestimación de la imaginación trascendental que, sin duda porque es a la vez espontánea y pasiva, no puede ser ya comprendida como el elemento sintético, sino como *el momento tético* y original. Se topa ahí con un hábito tan fuertemente anclado que ningún remedio parece suficiente. Pero la imaginación trascendental *momento sintético*, apuntaba a un resultado más feliz y que conviene captar con sencillez. La frase esencial -Cassirer no la ha pasado por alto- era la siguiente: "De hecho nuestros conceptos sensibles puros no tienen como fundamento imágenes de los objetos, sino esquemas" (43).

La comprensión de la función esquemática se ilumina si, apoyándose sobre la refutación inequívoca de la psicología sustancialista de Berkeley, se afirma con claridad que nuestros conceptos no se fundan sobre afecciones sino sobre *funciones*. La afección es menos un *dato* que un *problema*, al cual el esquema aporta una solución al constituir el concepto como *regla* cuyo valor sintético es indiscutible, [regla] que en este retroceso de la imagen como representación inmediata crea la distancia que libera al entendimiento del flujo del sentido interno (44). Pero por otra parte, mientras el dato sensible deviene un puro indicio de la realidad y no la realidad misma, el concepto es el resultado de operaciones de constitución. Dos son los casos que se ofrecen. O bien el concepto es puramente empírico y puede decirse que es el resultado, como regla, de la función esquemática cuyo acabamiento expresará. O bien el concepto es *a priori*, como lo son las categorías; la imaginación lo construye también -puesto que las categorías no son nada innato-, pero al mismo tiempo la función esquemática le da su *significación*, el límite. En ambos casos la función esquemática hace inteligible la definición del entendimiento como *poder de reglas*. La función esquemática fue malentendida cuando Kant dijo, por una parte, que la imaginación *empírica* produce la imagen (Bild), y por otra parte que la imaginación *trascendental* realiza las categorías. Se ha creído poder encontrar en este análisis fenomenológico, en el fondo, una dificultad; pareció sensato jerarquizar los grados de poder de la imaginación y reunificarlos. La lectura hegeliana que hemos querido denunciar como la de Heidegger, quiere restablecer una unidad jerárquica contemplando como punto supremo la unidad ontológica de la imaginación trascendental que es fuente por escisión del concepto (momento trascendental) y de lo diverso (momento empírico). La interpretación de Hegel, que

(40) A. PHILONENKO, *L'oeuvre de Kant*, T.I., Pp 161 y ss.

(41) E. CASSIRER, *op. cit.* Bd. II, p. 717

(42) Cfr. W. DETEL, *Loc. cit.*

(43) KrV. A 141

(44) H. COHEN, *op. cit.*

no podemos examinar aquí, no se funda más que sobre reproches; el autor de la *Fenomenología del espíritu* ve a Kant sin cesar tentado por el demonio al formalismo teórico y cayendo desde lo alto de la unidad ontológica en un dualismo vulgar que separa sujeto y objeto. La tesis de Heidegger tan contraria a la de H. Cohen no es de hecho más que la inversión de la lectura hegeliana en el espejo de la teoría existencial de la finitud. En cualquier caso, apenas se repara sobre el hecho de que la imaginación trascendental, al dar concreción al entendimiento, lo hace aparecer no ya como sede de los conceptos puros, sino como poder de reglas. Pero es cierto que estas falsas atribuciones están guiadas por un rechazo de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*.

Es en este punto de la reflexión sobre la función esquemática, donde con más frecuencia todos se detienen para aprehender justamente o no su dimensión trascendental. Nos parece que es preciso ir más lejos y meditar el texto donde se halla la verdadera conclusión de este célebre capítulo. Kant, recién concluida la definición de los esquemas trascendentales escribe: “De donde resulta claramente que el esquematismo del entendimiento, operado por la síntesis trascendental de la imaginación, no tiende a otra cosa que a la unidad de todo lo diverso de la intuición en el sentido interno, y así, indirectamente, a la unidad de la apercepción como función que corresponde al sentido interno (en una receptividad)” (45). Nótese por lo pronto, la oposición de dos momentos: por una parte, el sentido interno, del cual sabemos que engloba al sentido externo, puesto que el tiempo es la forma de todos los fenómenos; por otra parte, la apercepción trascendental definida en su unidad como una función. Pues bien, estos dos momentos, en su comprensión vulgar, reenvían al sujeto: es evidente que el sentido interno responde al sujeto empírico, mientras que la apercepción trascendental encarna lo que se ha convenido en denominar el sujeto trascendental. Pero sería sensato calificar únicamente de subjetividad al sentido interno y de pura *idealidad* el momento designado por la apercepción trascendental. Según esto, el progreso del saber consiste en sobrepasar la subjetividad hacia la idealidad, o mejor, en elevarse por encima de sus momentos empíricos y psicológicos. Como está claro que el sentido interno comprende todos los fenómenos, habrá que conceder que la tarea del saber, apoyada sobre los esquemas empíricos, puros (matemáticos) y trascendentales será propiamente infinita. El que, además, este movimiento se cumpla en el seno de la subjetividad, significa que el sujeto empírico no es un dato casi en el sentido de Descartes al que haya que vincular con un objeto *exterior* a él. El sentido interno no representa más que un flujo mental indiferenciado en cuyo seno, mediante una progresiva determinación, se separarán el sujeto empírico y el objeto empírico. Toda la perspectiva de la filosofía clásica queda invertida por la función esquemática. No nos esforzaremos ya por religar un sujeto y un objeto que se ignoran soberbiamente; ambos quedarán progresivamente constituidos en la puesta por obra de los esquemas trascendentales. *La idealidad en la función esquemática es la constitución legal y objetivante de la conciencia empírica y, consecuentemente, del objeto empírico.* En la comprensión de la idealidad de la función esquemática como fuente de inteligibilidad, al mismo tiempo que se recupera el movi-

(45) KrV. B 185.

miento transcendental a partir de la psicología, se opera la fundación de la aprehensión fundamental del “yo pienso”, como vehículo de las categorías y fuente y conjunto sistemático de los *métodos*. Cuando Kant explique cómo conviene distinguir la sucesión subjetiva de la sucesión objetiva, aplicará con rigor esta nueva visión. El conocimiento es simultáneamente síntesis y disociación metódica.

Esta fundamentación que emerge al término de la reflexión sobre el esquematismo transcendental es también la más formidable barrera jamás opuesta al fantasma del idealismo absoluto. Y es que el primer obstáculo para la ciencia es la conciencia empírica, a través de cuya constitución es avistada la del objeto empírico. Muy pocos lectores de Kant han percibido esta última orientación de la función esquemática, desvelada al fin en su esencia como *principio metódico* que hace posibles el sujeto empírico y el objeto empírico. Ha ocurrido que los más grandes, como Hegel, no han querido ver en este movimiento más que la derrota ontológica del kantismo. Que nosotros sepamos, tan sólo Fichte en su “Deducción de la representación” en la *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* ha percibido el valor justo de este rumbo y sus obras muestran que él ha aprehendido bien el sentido último del esquematismo transcendental, el cual, penosamente descubierto sobre el terreno psicológico y permitiendo la reconstitución de la Analítica transcendental, concluía en el pensamiento profundo de que la verdadera síntesis, al someter progresivamente la subjetividad a la idealidad, era también un análisis o una antítesis cuyo destino final se orientaba a la unidad de la apercepción. Pero a falta de la suficiente humildad para aceptar el sentido del asunto a partir de la problemática psicológica, se cerraron los ojos con frecuencia al sentido de la función esquemática. Tal es la suerte de todos los grandes pensamientos: ser mal comprendidos cuando se desarrollan con una modestia metódica que no responde a los exaltados deseos de los “pensadores”.

ALEXIS PHILONENKO
Univ. de Rouen (Francia)